

## LABRANTES DE ARUCAS EN TEROR

El centenario de la primera piedra del espléndido templo neogótico de Arucas, ha dado ocasión para hablar y escribir sobre la fe y la laboriosidad de los aruquenses, expresadas en el lema benedictino del escudo de la ciudad: “Ora et Labora”. Pero todo comenzó hace, al menos, 400 años. La segunda iglesia de Ntra. Sra. del Pino, inaugurada en 1608, y la actual, bendecida en 1768, son un claro testimonio de ello. Veamos algunos datos recogidos en mi libro “Las iglesias de Ntra. Sra. del Pino y las ermitas de Teror”.

### Caleros, tejeros y canteros aruquenses en la segunda iglesia del Pino

Arucas es famosa por su cantería y por sus labrantes. Pero también por otros oficios concernientes a la construcción, como caleros y tejeros. La primera noticia de un aruquense trabajando en Teror es de 1596. Leemos en el libro primero de fábrica de la parroquia de Ntra. Sra. del Pino: “Es advertencia que a cargo de los dichos mayordomos (Bartolomé Díaz y Juan Riberos) están 10 hornos de cal que compraron para la obra de la dicha iglesia a Sebastián Ruiz calero vecino de Arucas, que tenían 90 cahízes”. Este mismo calero vendió otros 6 hornos para la obra de la segunda iglesia de la Virgen del Pino. En el mismo año se menciona a Baltasar, “albañil de Arucas, que trabajó 28 días, con jornal y comida”, cobrando 118 reales.

Arucas siguió sirviendo materiales y maestros de obra en las reformas de la iglesia de Teror durante el siglo XVII. Así, en 1635 se anota: “110 reales que pagó a Barreto y a Lázaro José, vecinos de la villa de Arucas, por dos millares de tejas para trastejar la iglesia”. Y en 1663 ya se habla de la piedra de la cantería de Arucas: “200 reales que dio a Luis de Acosta por cortar la cantería en la villa de Arucas”. Luis de Acosta es, pues, el primer labrante citado en los libros de fábrica de la iglesia de Teror.

### La Cerera y la cantería azul de Arucas

En la primera mitad del siglo XVIII se hicieron profundas y sucesivas reformas en la segunda iglesia de Ntra. Sra. del Pino con el fin de mejorarla y adecantarla. Además se construyó una hospedería para los peregrinos. Cinco datas hablan de la importante aportación aruquense en aquellas obras, principalmente con su piedra azul y canteros. Aparecen dos nombres de labrantes: el oficial Marcos González y José Pérez. De éste se dice expresamente que era cantero de Arucas. Se menciona la Cerera de Arucas, topónimo aún vigente. Aquellos pesados materiales se transportaban en carretos de bestias o en camellos.

\* 1718: “12 reales que paga por seis fanegas de cal que compró a la Cerera de Arucas para el losetado del pavimento, y los seis del carreto de tres bestias que la pasaron a Teror”.

\* 1727: “1.718 reales a Marcos González oficial de cantería, por la obra de enlosetar la iglesia y hacer las gradillas del presbiterio, todo de cantería azul del lugar de Arucas”. “8 reales y cuarto a José Lorenzo y Diego Padrón camelleros, por traer de Arucas a esta parroquia las gradillas de las puertas mayores y pavimento y un escalón para la puerta del coro de la dicha cantería azul”.

\* 1742: “176 reales y 1 cuarto que pagué a José Pérez cantero de Arucas, por el enlosetado y gradilla de la peana del altar mayor”.

\* 1752: “46 reales y 2 cuartos de las basas (pedestales de columnas), que se trajeron de Arucas para el corredor de la hospedería de Arucas”.

#### “Toda la iglesia de canto azul de Arucas con grande arte asentado”

Así se describe en 1767 la tercera y actual iglesia de Nuestra Señora del Pino, que había empezado a construirse en 1760, tras declararse en ruina la anterior. El cronista Diego Álvarez de Silva destaca que la piedra estaba labrada y colocada con arte. Conocemos los nombres de estos labrantes artistas, gracias a las cuentas del mayordomo mayor de la iglesia del Pino y tesorero de la catedral don Estanislao de Lugo: “27.218 reales a los canteros de Arucas Nicolás el Alto, Eugenio, Antonio y Cristóbal González por la cantería que sacaron de aquel lugar, y losetas”. Posiblemente, los hermanos González formaban una pequeña empresa familiar de labrantes. En la obra, también se empleó piedra amarilla de Teror, pues se dice que “los cantos se labraron en Arucas y en las canteras amarilla de Teror”. El edificio, por tanto, tenía y tiene en su conjunto una hermosa policromía de blanco, azul y amarillo.

#### Pan bueno y grande

Pero no sólo de piedra vivía Arucas, sino del rico y calentito pan. Así lo manifiesta el mencionado don Diego en la crónica de la fiesta de la dedicación de la iglesia de Teror, celebrada el 28 de agosto de 1767: “Nada faltó de alimento, antes sí estaba todo sobrado; el pan bueno y grande de Arucas, cargados en borricos, canastas llenas a todas horas, a 15 panes por un real por las puertas”.

En la restauración de la iglesia de Ntra. Sra. del Pino de 1810, “se encargaron a los canteros de Arucas 200 y más varas de losetas”. El comulgatorio se hizo en 1831, para el que se emplearon “16 varas y media de losetas dobles para el baldosado de la valla, traídas desde Arucas”.

En definitiva, no es posible entender la construcción del espléndido templo neogótico flamígero y florido de Arucas, sin el reconocimiento del pasado secular de un pueblo laborioso que aprendió a labrar la piedra, hacer tejas y hornos de cal, hornear el pan y cultivar la tierra con maestría y arte.

(“Iglesia al Día”, mayo 2009)